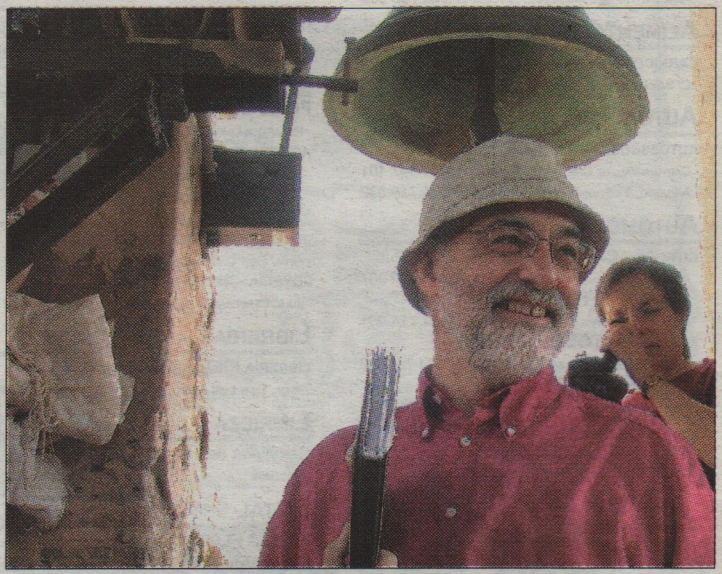
El señor de las campanas

FRANCESC LLOP ES UN APASIONADO DE LAS CAMPANAS Y NO HAY ACTO EN EL ALTO PALANCIA AL QUE NO ACUDA

REBECA BERGA



Recientemente, Llop grabó en formato digital los toques de Soneja

/NOELIA BLASCO

Se han preguntado, por qué, en alguna ocasión, han tocado las campanas de su pueblo, por ejemplo, "a fuego", han salido de sus casas precipitadamente y se han topado con su vecino que tranquilamente les advierte que no hay fuego a la vista y que las campanas suenan porque ha venido "un señor" a grabar el sonido de los bronces. Pero, quién es "ese señor". Son pocos los que tienen la oportunidad de conocerle, de ahí que ESCAVIA INFORMACIÓN dedique este mes, siquiera unas líneas, a conocerle.

Las generaciones más jóvenes ni siquiera sabrán interpretar el mensaje que anuncian los toques de las campanas de los templos. Un toque para avisar de la muerte de un hombre y otro diferente si se trata de una mujer. Los días festivos también se anuncian con otro matiz más alegre y así innumerables circunstancias.

Otros, recordarán con nostalgia cuando los campanarios informaban de las noticias de alcance que acontecían en sus pueblos, toques que hoy han desaparecido y sólo quedan vagamente almacenados en la memoria de quienes alguna vez los escucharon. Concretamente, y según relata Llop, en Segorbe existían 12 diferentes y ahora se han reducido a 3. Es por eso, que Francesc Llop, secretario del Gremio de Campaneros de Valencia, explica que «el reto de los campaneros es compatibilizar las nuevas tecnologías con la tradición» para preservar estos característicos sonidos.

Todo un experto en la materia, pues Francesc Llop está unido a las campanas y a la antropología desde que tenía 17 años, allá por el año1967. Recuerda los encantos que las moles de bronce transmiten a sus oyentes: «cuando la gente las oye, pueden pasar dos cosas: una, que se enganchen al sonido y otra, que se alejen por el gran ruido que provocan», lo cierto, es que nadie queda indiferente. «El ambiente sonoro, el riesgo y la capacidad de exhibirse se unen en un mismo recinto» y son, al decir de Llop, algunas de las sensaciones que invaden a todo aquel que tiene la posibilidad de presenciar desde lo alto de la torre el movimiento de las campanas.

No hay acto en el Alto Palancia relacionado con las campanas al que Llop no asista gustosamente, toda vez que ha detectado que en los últimos años ha incrementado el interés por el patrimonio sonoro. Como campanas singulares, destaca que en la comarca hay, por ejemplo, una campana gótica en Pina de Montalgrao y otra en la Catedral de Segorbe.

«Se está descubriendo un nuevo patrimonio porque cuando oyes una campana, estás sintiendo lo que siglos atrás escuchaban y en la comarca, tanto en Segorbe, como en Jérica como en Soneja, se está recuperando esa seña de identidad», comenta Francesc Llop.